

CINCUENTA AÑOS DE LA OVEJA NEGRA DE AUGUSTO MONTERROSO. UN CAMINO EDITORIAL A FAVOR DE LA FÁBULA

Laura Elisa Vizcaíno



En el año de 1969, la editorial Joaquín Mortiz publicó por primera vez *La oveja negra y demás fábulas* de Augusto Monterroso. A partir de entonces, la trayectoria de esta obra ha sido extensa, no sólo por los estudios académicos que ha generado, sino también por su paso a través de distintas editoriales y traducciones a varios idiomas. En la Biblioteca Nacional de México (BNM) se encuentran 16 ediciones diferentes; entre ellas, sobresalen la inaugural y la más reciente del 2017 por Ediciones ERA. El presente 2019 debe ser motivo de celebración y recordatorio sobre la edición de este gran libro, donde se conjuga, además, el viaje de dos exiliados en México: el autor y su primer editor.

El autor

Augusto Monterroso nació en Tegucigalpa, Honduras, el 21 de diciembre de 1921 y murió el 7 de febrero del 2003 en México. A los 15 años se trasladó con su familia a Guatemala. Por problemas políticos tuvo que salir de allí para llegar a México en 1944. En el libro *Monterroso por él mismo* el autor hace referencia a su vida y a la vinculación de su obra en la literatura mexicana; como él relata, paulatinamente sus textos se compilaron en antologías mexicanas: “Siento cierto rubor de considerarme parte de la literatura mexicana cuando yo soy, ahí, nada más que casi un mexicano. [Monsiváis] ha tenido la generosidad de incluirme en una antología de cuentistas mexicanos, sin mayores explicaciones”.¹

La vida de Monterroso en México tuvo estrecha relación con la UNAM. Además de impartir talleres, fue director de la colección Nuestros Clásicos. Y diez años antes de la publicación de *La oveja negra*, Monterroso publicó su primer libro, *Obras completas (y otros cuentos)*, en la Imprenta Universitaria, por lo que, en el presente año, el libro primigenio cumple seis décadas de existencia. En éste apareció uno de sus textos más famosos, “El dinosaurio”: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí”. Sin embargo, en palabras de Russell Cluff, la edición universitaria de 1959 “no gozó de una amplia difusión hasta su edición de 1971 con Joaquín Mortiz”;² es decir, dos años después de la publicación de *La oveja negra* en la misma editorial.

El reconocimiento de la *opera prima* no sólo se debe al cambio de editorial que contaba con mayor difusión, como expresa Cluff, sino también a que ya se habían dado a conocer las fábulas satíricas. Incluso el catálogo de Joaquín Mortiz anuncia las *Obras completas* con ese pretexto: “más, mucho más se hallará leyendo este libro del autor de *La oveja negra y demás fábulas*”.³



Augusto Monterroso. Retrato aparecido en *La oveja negra y demás fábulas*. (México: Joaquín Mortiz, 1969).

Y, aunque el libro primero también se ha reeditado en múltiples ocasiones –la última reedición en español fue en el 2012 a cargo de Anagrama, y en el 2016, en alemán, por la editorial Insel Verlag–, por cuestiones de espacio elegimos centrar nuestra atención en una única obra cumpleañera y *La oveja negra* nos parece más atractiva con respecto a su largo camino por las editoriales.

Trayectoria editorial de *La oveja negra*

El trayecto de esta obra está rodeado de ciertas ramas que a su vez generaron vínculos con otras editoriales, lo que nos permitirá acercarnos brevemente a algunas casas editoras representativas para la narrativa en lengua española mientras señalamos el camino que fue creando *La oveja negra*. El comienzo acontece con la fundación de Joaquín Mortiz en 1962 a cargo del exiliado español Joaquín Díez-Canedo, quien, siete años después, publicaría las fábulas de Monterroso.

Desde sus inicios, Joaquín Mortiz se asoció con Alfredo Flores Hesse y, en menor porcentaje, con Víctor Seix y Carlos Barral, fundadores de la editorial barcelonesa Seix Barral. Ambas casas compartían la colección Nueva Narrativa Hispá-

nica, a la que precisamente perteneció *La oveja negra*. Aunque Víctor Seix falleció en 1967 y Carlos Barral dejó esa casa editora en 1969, no es gratuito que la editorial Seix Barral tradujera las fábulas de Monterroso al catalán en 1981, un año antes de formar parte de Planeta. Y, una vez incorporada a esta empresa, la obra se publicó en español en la colección Biblioteca de Bolsillo, en 1983.⁴

En el Fondo de Cultura Económica (FCE), *La oveja negra* se publica en 1991. Se trata de una coedición con Conaculta que celebra los veinte años del libro, cumplidos en 1989, con lo que se amplía la difusión de la obra acercándola a un público joven. Antes de la fundación de Joaquín Mortiz, Díez-Canedo trabajó durante dos décadas en el FCE. De su iniciativa surgieron las colecciones Tezontle, donde se inscribe *La oveja*, y Letras Mexicanas. Por lo que en ambas casas siempre manifestó una apuesta por la publicación de la literatura. Sin embargo, su labor no incide con la publicación de Monterroso en el FCE, pues en 1983 Joaquín Mortiz ya había anunciado su fusión con Planeta.

La editorial ERA es la que más ha reeditado y reimpresso *La oveja negra*. La última edición es de apenas hace dos años con ilustraciones de Germán Montalvo. Respecto al trabajo gráfico, la portada de la primera publicación de Joaquín Mortiz estuvo a cargo del artista Vicente Rojo, uno de los fundadores de ERA, –junto con Neus Espresate y José Azorín– quien de igual manera colaboró con más portadas y diseños para la serie El Volador, también de Joaquín Mortiz.

En el artículo “Ediciones ERA y Joaquín Mortiz: de los comienzos al catálogo”, Valeria Añón se pregunta respecto a la relación entre ambas editoriales y la razón de las similitudes en los títulos publicados, a pesar de que en la década de los 60

“

La editorial ERA es la que más ha reeditado y reimpresso *La oveja negra*

”



Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas* (México: Joaquín Mortiz, 1969).

y 70 trabajaron a la par. Señala Añón, incluso, las amargas quejas que Díez-Canedo les hacía a aquellos autores que ya habían publicado en Joaquín Mortiz pero también se empeñaban en publicar con Era (Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco). Sin embargo, éste no es el caso de Augusto Monterroso, pues su obra en cuestión entra en el horizonte de los Espresate en 1990. La justificación de las coincidencias es que “ambas casas apostaban a la innovación, a la juventud de sus autores, al prestigio, y por ello publicaron desde narrativa de vanguardia hasta poesía o libros que entrecruzaban lo literario y las artes plásticas”.⁵ Su contemporaneidad debió incidir en sus relaciones personales, como el trabajo plástico de Vicente Rojo en Joaquín Mortiz.

Por su parte, Alfaguara, mientras estuvo incorporada al grupo Santillana, publicó *La oveja negra* en Argentina (1997), en España (1997, 1998) y en México (2001, en coedición con la SEP). Víctor Barrera Enderle acuña el término “alfaguarización” para referirse al efecto entre auto-

res y lectores frente al auge actual de la industria cultural. “La creación de un paradigma implica necesariamente la marginalidad de todo elemento distinto a él”.⁶ En este sentido, *La oveja negra* está dentro del paradigma, pues el fenómeno señalado por Barrera manifiesta qué producto rebasa los límites del país y cuál se queda en el mercado local; con Monterroso observamos el desbordamiento de fronteras.

Además de estas editoriales que han apostado por la obra del escritor guatemalteco,

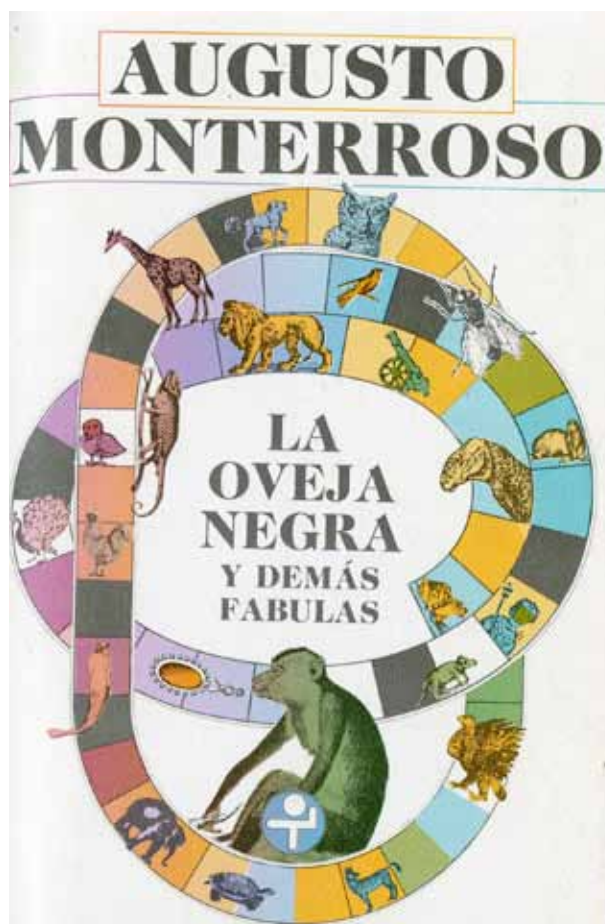
también sobresalen la edición nicaragüense de Nueva Nicaragua (1982), la edición madrileña de Aguilar (2008), y cuarta edición en Punto de lectura (2011). Por si fuera poco, estas fábulas se han traducido al chino, italiano, inglés, catalán, húngaro, japonés, alemán, hebreo, francés, árabe, coreano, finlandés, sueco y latín. Esta última fue editada por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM a cargo de Tarsicio Herrera Zapién en 1988. Aparte se produjo el registro sonoro por la colección Voz Viva de la UNAM en 1996 y por Alfaguara-Santillana en 1998.

La obra

El epígrafe de *La oveja negra* es una frase de K'nyo Mobutu que indica: “Los animales se parecen tanto al hombre que a veces es imposible distinguirlos de éste”. Con este umbral ya no hay marcha atrás: los lectores señalaremos nuestros propios errores en cada una de las fábulas. Gracias a esta identificación, la crítica social en la obra de Monterroso es posible bajo el recurso de la prosopopeya, donde lo no humano se



Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas* (Barcelona: Seix Barral, 1983).



Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas* (México: ERA, 1990).

“
La “oveja negra”,
es un símbolo
que remarca los
actos de la socie-
dad al señalar lo
diferente.
”

humaniza; aquí los animales y objetos se animan para mostrar nuestros defectos como individuos y como grupo.

La “oveja negra” es un símbolo que remarca los actos de la sociedad al señalar lo diferente. Del mismo modo, el texto que lleva su título nos lo recuerda:

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra.
Fue fusilada.

Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.⁷

Como un posible efecto en el lector está la sonrisa, pero también el análisis serio del comportamiento humano. En este libro, los seres

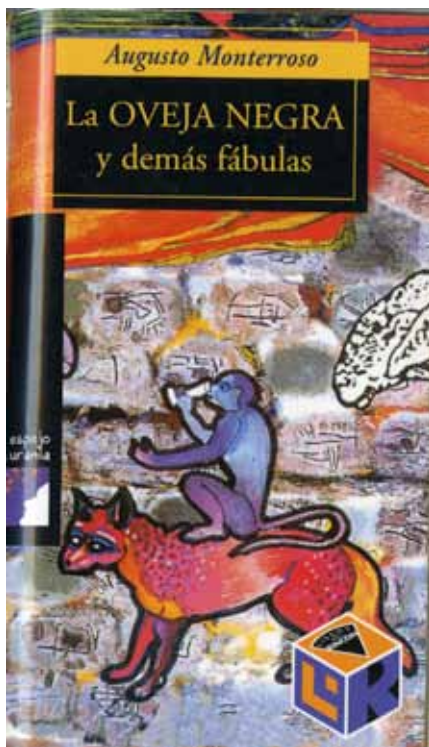


Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991).



humanos estamos disfrazados con máscaras de animales y al observarnos desde fuera adquirimos un buen examen de nuestras acciones. Parece que estas fábulas siguen el mismo principio de los bestiarios o la tradición de Esopo, pero Monterroso, además, agrega el elemento del humor, el cual se sostiene en la vulnerabilidad de los personajes, en su caída y, por lo tanto, muestra la debilidad humana que siempre nos hará identificarnos.

El humor tiene que ver con una desviación de aquello a lo



Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas* (México: Alfaguara, [sin año]).

que estamos acostumbrados y en ésta es donde encontramos la identificación con animales no representativos ni ejemplares, como sería el caso de “La Mosca que soñaba que era un Águila”. Para nadie es grato reflejarse en ese insecto que se posa a gusto “sobre los ricos pasteles o sobre las inmundicias humanas, así como sufrir a conciencia dándose topes contra los vidrios de su cuarto”⁸. Sin embargo, el pequeño texto habla sobre el deseo de ser alguien más, lo cual es un tema común para todos los lectores y podemos comprender a este personaje que anhela tener una vida diferente.

No obstante, los humanos no son los únicos con debilidades. Monterroso también presenta héroes mitológicos o bíblicos que pertenecen a nuestra memoria colectiva, como sucede en “Sansón y los filisteos”, “La Tortuga y Aquiles”, “La sirena inconforme” y “La Tela de Penélope o quien engaña a quién”; en este último, el héroe clásico, Ulises, es engañado por Penélope: “ella conseguía mantenerlo alejado mientras coqueteaba con sus pretendientes, haciéndoles creer que tejía mientras Ulises viajaba y no que Ulises viajaba mientras ella tejía”⁹.

La fábula

Como un antecedente a *La oveja negra*, Francisco Monterde publicó *Fábulas sin moraleja y finales de cuentos* en 1942, en la Imprenta Universitaria, con ilustraciones de Julio Prieto. Se trata de una antología de Esopo, Iriarte, La Fontaine y José Rosas Moreno; seguido de los extractos de los finales de cuentos de Perrault, Grimm, Andersen, entre otros. Al inicio de este compendio, Monterde hace una introducción histórica a los fabulistas antiguos y los modos de considerar estas formas de escritura, además de explicar la importancia de las conclusiones en los cuentos. En conjunto, es un homenaje a la prosa breve que anteriormente tuvo intenciones de aconsejar por medio de algún mensaje, moraleja o castigo para los protagonistas.

La fábula era considerada como un modo de persuasión y no como una forma literaria. Pero en el siglo xx, tanto Monterde como Monterroso ponen la mirada en un género en desuso. El

autor guatemalteco, además, invierte el modo de crear la mencionada moraleja: ésta ya no es autoritaria en el sentido de indicarnos qué conducta o camino tomar; la nueva fábula es un modo de parodiar las fábulas antiguas. El resultado de esta nueva aportación cuestiona las tradiciones literarias pasadas y retoma lo mejor de ellas.

Así como el autor nos hace reflexionar sobre los errores humanos, también nos hace meditar sobre los recursos que ha dado la literatura a lo largo de la historia, como las fábulas tradicionales, cuya brevedad y personajes animales siguen siendo útiles para mirar con ojos analíticos a la sociedad.

Asimismo, Monterroso pone luz sobre el empleo de los paratextos: utiliza los agradecimientos y el índice analítico como formas textuales que aparentan fungir su papel, pero dicen algo más y debemos prestarles atención.



Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas* (México: ERA, 2017). Ilustraciones de Germán Montalvo.

Tanto “Agradecimientos” como “Índice onomástico y geográfico” fingen un objetivo científico: el narrador aparenta dedicarse al estudio de animales y por ello agradece al Jardín Zoológico de Chapultepec que le permitiera observar “in situ determinados aspectos de la vida animal que le interesaban”.¹⁰ En el índice onomástico, por su parte, encontramos a la Gallina y al Gallo junto a Goethe. Al completar la obra, los lectores podemos asegurar que no se trata de un estudio sobre la fauna y, por tanto, los paratextos se aprecian como un fingimiento lúdico para reírse de la solemnidad de los mismos.

A sus 50 años, *La oveja negra* sigue vigente, como lo demuestran ediciones, reediciones y traducciones. En este camino han contribuido las editoriales de larga historia por las que la obra ha pasado, pero también la maestría del autor para emplear la brevedad en beneficio de la crítica social, por medio de un recurso tan antiguo como la personificación de los animales; la cual, mientras atañe a la identificación, desempolva el género de la fábula que sigue tan vivo como la obra de Monterroso.

Notas

- ¹ Augusto Monterroso, *Monterroso por él mismo* (México: Conaculta / Alfaguara, 2003), 54.
- ² Russell Cluff, *Panorama crítico-bibliográfico del cuento mexicano (1950-1995)* (Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1997), 28.
- ³ *Ibid.*, 42.
- ⁴ Respecto a la relación entre las editoriales Joaquín Mortiz y Seix Barral puede consultarse: Aurora Díez-Canedo, “Joaquín Mortiz. Un canon para la literatura mexicana del siglo xx”. Acceso el 26 de agosto de 2019, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2791/ev.2791.pdf.
- ⁵ Valeria Añón, “Ediciones Era y Joaquín Mortiz: de los comienzos al catálogo”, en *Memoria Académica*, 22. Acceso el 26 de agosto de 2019, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1919/ev.1919.pdf.
- ⁶ Víctor Barrera Enderle, “Entradas y salidas del fenómeno literario actual o la Alfaguarización de la literatura Hispanoamericana”, en *Sincronía* 7, núm. 22 (2002). Acceso el 26 de agosto de 2019, <http://sincronia.cucsh.udg.mx/spring02.htm>.
- ⁷ Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas* (México: Joaquín Mortiz, 1969), 23.
- ⁸ *Ibid.*, 17.
- ⁹ *Ibid.*, 21.
- ¹⁰ *Ibid.*, 7.

